

# José Martí y el periodismo creativo

**L**a mayor parte de la obra en prosa escrita por José Martí, fue para periódicos: algunos, incluso, fundados por él. Una obra periodística en la que se produce la simbiosis de lo científico, político, social y cultural, con la creación literaria. Una obra sin duda reconocida en su tiempo y valorada tanto por el contenido descriptivo y realista, como educativo, y que sin duda estaba en oposición con la crítica que al propio periodismo realizaba un contemporáneo suyo, Oscar Wilde, cuando escribía:

Antiguamente existió la tortura. Hoy día existe la prensa, que la sustituye. Un progreso: indudablemente; pero es aún una cosa mala, perjudicial y desmovilizadora. En la hora actual, es realmente el único poder y se ha tragado a los otros tres... En América, el Presidente reina cuatro años y el periodismo reina perpetuamente. Afortunadamente, en América el periodismo ha extremado su tiranía del modo más grosero y brutal. Consecuencia natural de ello es que ha desarrollado un espíritu de reacción.

Ya en «El Presidio Político en Cuba», que publica con dieciocho años de edad, nos encontramos la primera crónica, testimonio realista-poético escrita por Martí, en la que vida-muerte, o vivir muriendo sin morir hasta la definitiva muerte, halla su camino de perfección, senda que transitará Martí —la obra no es sino trasunto y culminación de la vida— hasta el fin de sus días. Pues a él podrá siempre aplicársele —desde su cárcel de adolescente hasta su muerte en combate pasando por la agonía que le acompaña de por vida— el sufrimiento moral que acompaña a todos los desterrados del mundo: en su propia convicción moral encuentran el territorio y el paisaje de la tierra y la familia que les arrebatan.

La crónica de su vida es la crónica de sus exilios: España, México, Guatemala, Venezuela, Nueva York, y como crónica, es al tiempo un caleidoscopio en el que va reflejando el tiempo y la circunstancia que vive, realizado

en un lenguaje tan sincero y profundo como innovador. Vida, literatura: pasión por conocer y transmitir, es decir, transformar. No pueden separarse. En abril de 1893, en una de sus cartas a su hija María, escribe:

La gramática la va descubriendo el niño en lo que lee y oye. Y ésa es la única que le sirve.

La gramática de Martí se hizo de experiencia vivida y conocimiento asumido, y ambos fueron por él legados al tiempo futuro que acoge su obra para así tener un más profundo conocimiento del pasado.

España. Hispanoamérica. Estados Unidos. Y mirada, nunca desconocimiento, siempre fiebre abrasadora por abarcarlo todo, sobre el resto del mundo. Así encontramos en sus crónicas reflejos de lo que pueda pasar en Egipto o en Vietnam, en Rusia o en China.

Decíamos que se inició en España, aunque ya había publicado pequeños trabajos en periódicos estudiantiles por él creados en la propia Habana. En nuestro país publica en «El jurado federal» y en el sevillano *La cuestión cubana*.

Sus crónicas sobre España, publicadas la mayor parte de ellas en *La Opinión Nacional* de Caracas a lo largo de los años 1881 y 1882, recogen la actualidad política y social de aquellos años, al tiempo que recrean la vida cultural y cotidiana que su memoria había almacenado en el tiempo en que vivió en Madrid y Zaragoza. En la capital ocupó habitación en varias pensiones: se recuerda la de la calle Desengaño, 10. Dio clases. Tradujo. Frecuentaba las bibliotecas. Y los cafés: el de los Artistas, las cervecerías Inglesa y Escocesa, aparecen reflejados en sus posteriores artículos, como los teatros Español, Real, Príncipe. Ejemplo de su concisa y bella prosa, el reflejado en un apunte del 25 de septiembre de 1879, en su segunda deportación a España, cuando se traslada de Santander a Madrid y escribe:

Todavía ando por Madrid, viendo de paso cómo se matan albañiles, no encuentran padrinos los caballeros de plaza para las corridas de toros, moja la lluvia tenaz las banderolas; y el público silencioso y las airadas nubes reciben con visible ceño el dispendioso enlace del rey.

Algunos de los títulos de estas crónicas sobre España, son: «Las Cortes Sagastinas. Bodas reales e incendiarios andaluces», «Gran debate parlamentario. Castelar, Cánovas y Sagasta», «Los prelados y Sagasta. Gibraltar para España-», «Usanza de hidalgos», «Entre flamencos», «Visita de los reyes a Lisboa», «Los pueblos y los políticos», «Ensayo de política racional» y «Cataluña contra España».

Y en el apartado «Hombres», que recomendaba en su carta-testamento literario a Gonzalo de Quesada y Aróstegui, encontramos semblanzas de

algunos españoles residentes en Cuba. Así, las de Mariano Balaguer, José Martínez «El Gallego», Pablo Insúa o trabajos sobre Cristino Martos, Goya, escritores clásicos o contemporáneos.

Un fragmento de esta prosa periodística referido a nuestro país. Pertenecce a «Las Cortes Sagastinas»:

...En política hay hombres que hacen el oficio de puentes, y es necesario pasar por ellos: así Sagasta. La riña ha sido librada con lucidez, gracia y fortuna. Los conservadores, despechados, claman a la puerta de las casas de las urnas. Un muro de sagastinos les veda la entrada. Ellos, que excluyeron, son excluidos. El país oficial que vota, no es sin embargo el país nacional que trabaja, sufre y vive. Este, ve en silencio estas telas de araña que urde mañosamente el interés personal, y se levantará en su día, cuando se sienta fuerte, o le aguije el hambre, o le ofusque la cólera, o le precipiten sus verdaderos amigos, y vendrá a tierra como juguete de niño a mano de gigante, la urdimbre de seda...

...Proyectos de matrimonio preocupan a la Corte, y proyectos de múltiples géneros, a los políticos vencedores. Los conservadores vencidos acusan, en tanto, al gobierno triunfante de docto con exceso en cosa de urnas. A imposición, compras, abuso de promesas y fraudes achacan los periódicos de Cánovas la maravilla electoral. El caso es simple: el país no vota. Desconfiado y perezoso, se entrega atado, en tanto que sus buenos servidores lo incautan y sacuden y afilan diestramente las urnas venideras, a los políticos audaces que han visto al fin premiados por la monarquía que los ha menester, su resignación de tantos años, sus transacciones, sus conversiones, sus apostasías. Descuidadas de estas cosas graves, prende azahares a su túnica de bodas la linda infanta Eulalia. La quiere para su esposa el hermano de la reina Cristina, esta dama de hermosa figura, mirada que ordena, elegancia que atrae y vasta mente. Porque, por descontado, sobre casarse la gentil princesa con el imberbe y flemático mancebo que le destinan por esposo, cásanse monarquías y se contraen alianzas. El mar popular, sube; las fortalezas monárquicas bambolean a su empuje; las olas, contenidas, baten contra las murallas quebrantadas.

En 1875 —contaba José Martí veintidós años de edad— se exilia en México. Escribe en la *Revista Universal* que dirige el coronel José Vicente Villeda. Escribe a diario: poemas, artículos por él firmados, boletines informativos bajo el seudónimo de Orestes. Publica en ella su traducción de «*Mes fils*» de Víctor Hugo. En mayo ingresará en su cuerpo de redactores, iniciando una polémica con el periódico *La colonia española*. También colaborará en el periódico *El socialista*, del Gran Círculo Obrero de México y en *El federalista*. Ya, hasta los últimos años de su vida, dedicados a preparar el alzamiento independentista, no abandonará nunca el periodismo. En Venezuela fundará la *Revista Venezolana* que sacará dos números. Y posteriormente, en Nueva York, donde vive los quince últimos años de su vida, escribirá en el *New York Sun* que dirige el republicano derechista Charles Anderson, bajo el seudónimo de «M. de S», y en *The Hour* en un titubeante inglés. También publicará algunos trabajos en francés, y terminará fundando un periódico propio *Patria*, dedicado fundamentalmente a impulsar la lucha independentista. Pero en Nueva York, sobre todo, se dedicará a escribir crónicas y

reportajes que serán reproducidos en múltiples diarios de las Américas. Son trabajos periodísticos amplios, documentados, encadenados a veces en su temática, que anticipan gran parte de la literatura realista y vinculada a las grandes metrópolis de la literatura norteamericana de la primera mitad del siglo XX. Escribió para *La Nación* de Buenos Aires, *La América* de Nueva York, *El Economista Americano* de Nueva York, *La Revista Universal* y *El Partido Liberal* de México, *La Revista Venezolana* de Caracas, *La República* de Honduras. Pero mas de veinte países de las Américas recogieron sus crónicas, muchos de ellos sin pagarle derechos de autor.

Son, estos trabajos, la crónica de un mundo que se estaba haciendo, que desarrollaba, en sus contradicciones, la pujanza de quien iba a convertirse en el mayor imperio de la humanidad. Algunos títulos expresan este contenido de la obra martiana, que día a día se leía apasionadamente en los países del continente americano: «Fiestas de la Estatua de la Libertad», «Muerte de Guiteau», «El terremoto de Charleston», «Cómo se crea un pueblo nuevo en los Estados Unidos», «Congreso Internacional de Washington», «Nuestra América».

Ofrecen al tiempo una visión crítica de lo que era y había de ser, un problema determinante: el racial, un problema que ha convulsionado el siglo XX con salvajes guerras y persecuciones y genocidios atroces, un problema que golpea nuestras conciencias en los albores del siglo XXI. Lo vivió, lo denunció en los propios Estados Unidos: exterminio del indio, persecución del negro, de otras minorías cuyos derechos cívicos eran prácticamente inexistentes. Repasemos los títulos de algunas de sus crónicas: en ellas está el hombre del siglo XIX, el precursor del gravísimo problema que pesa sobre nuestras conciencias. Son éstos: «Los últimos indios», «Indios y negros», «Los indios en los Estados Unidos», «Los Cristos del Sur», «El problema negro», «San Francisco y los Estados Unidos cierran sus puertas a los chinos», «Un funeral chino», «Los chinos en Nueva York», «El funeral de los italianos».

Solamente un fragmento: fue escrito hace más de cien años. ¿Acaso existe hoy, en las páginas de los diarios norteamericanos un testimonio semejante?

Llegó el alcalde al pueblo: intimó rendición a los habitantes; le contestó la pólvora; hubo de un lado y de otro muertos; se desbandaron los negros vencidos; cuatro quedaron sobre el campo, y a ocho les dieron muerte, sin proceso en la horca. ¿Al alcalde quién lo castigará, si es la ley? Para otra cacería está limpiando el rifle... Es el albor de un problema formidable.

Encontramos en las crónicas, igualmente, un seguimiento profundo y apasionado, que va contrastando conforme se desarrollan los acontecimientos,

del problema social, de huelgas y represiones que serían determinantes para el futuro del sindicalismo obrero, como los terribles sucesos de Chicago a los que dedica varias crónicas y que serían posteriormente rememorados en todo el mundo con la instauración de la fiesta del 1 de mayo. Títulos, algunos: «Un domingo de Junio», «La procesión moderna», «Un drama terrible», «La excomunión del Padre Mc Glynn», «Invierno norteamericano», «El proceso de Guiteau», «La Conferencia monetaria de las Repúblicas de América». Y hombres. Entre otros, Emerson, Walt Whitman, Longfellow, Whittier, generales Grant y Sheridan, presidentes Gardfield, Cleveland, Georges Washington y Wendell Phillips, Henry Garnet, Padre Mc Glynn, Búfalo Bill, Jesse James, Jefferson...

Europa también estuvo presente en estas crónicas, en estos reflejos del ser y existir de la segunda mitad del siglo XIX. Algunos de los hombres que vivían y eran reflejados en sus trabajos, son: los Goncourt, Sully Prudhon, Baudelaire, Gautier, Flaubert, Hugo, Zola, Leconte de Lisle, Courbet, Manet, Monet, Degas, Renoir, Doré, Pasteur, Sarah Bernhardt, Darwin, Carlyle, Spencer, Poushkin, Vereschagin, Munckaczi, Gambetta, o los hispanoamericanos: Bolívar, San Martín, Hidalgo, Sucre, Páez, Heredia, Bello, Varona, Cirilo Villaverde, Julián del Casal, Sarmiento, Luz Caballero, Francisco Sellén, Céspedes y Agramonte...

El concepto del escritor periodista aparece reflejado en muchas de las cartas de Martí. Por ejemplo, en la dedicada a su íntimo amigo Manuel Mercado del 13 de noviembre de 1884, cuando le propone escribir para algún medio de difusión mexicano:

He imaginado sentarme en mi mesa a escribir... casos políticos, estudios sociales, noticias de letras y teatros, originalidades y aspectos peculiares de esta tierra. Muere un hombre notable: estudio su vida. Aparece, acá o en cualquier otra parte del mundo, un libro de historia, de novela, de teatro, de poesía: estudio el libro. Se hace un descubrimiento valioso: lo explico, luego de entendido. En fin una *Revista* hecha desde Nueva York sobre todas las cosas que puedan interesar a nuestros lectores cultos, impacientes e imaginativos; pero hecho de modo que pueda publicarse en periódicos diarios... Por ferrocarril le mando copia de la última que he escrito, en que describo el día y la noche de las elecciones. Naturalmente, ese trabajo que es más que el de un redactor diario asiduo, no lo podría hacer para un periódico solo, a menos que compensase por sí solo el tiempo empleado en él, como tres años la hice con «La Opinión» de Caracas, lo que abandoné por ser condición para continuar aquella labor que consintiera el alabar en ella las abominaciones de Guzmán Blanco.

Y el 8 de agosto de 1877, también en carta a Manuel Mercado:

... hoy se necesita... acercar más el periódico a la vida real, si se quiere hacer un diario bueno... ¿Por qué no escoger material más variado, y siempre fino, conciso y anecdótico, de la prensa extranjera?... ¿Por qué no publicar el domingo una hoja literaria, que sea sonada? ¿Por qué... no publicar a mediados de semana una edición

especial para los Estados, con lo de más interés que en la semana se haya publicado, y un extracto fresco y vivo de las noticias de toda ella?

En el proyecto para publicar una revista guatemalteca, escribía como motivo:

Me propongo publicar un periódico que se llamará «Revista Guatemalteca». Es mi deseo dar a conocer cuanto Guatemala produzca y pueda producir, y de hacer generales las noticias de letras y ciencias, artes e industrias, privilegio hoy del escaso número de afortunados a quienes es fácil saborear las excelentes revistas europeas... Verteré con juicios míos, cuanto sobre adelanto de ciencias, mejoramiento de artes y publicaciones de libros en los otros mundos sepa.

El estilo, en las crónicas martianas, es tan objetivo como apasionado. Un cincel realista va desgranando la actualidad: pero la forma poética no está casi nunca ausente del mismo. A veces es cortante, preciso, incisivo: como si la palabra no necesitara ningún adorno para ir más allá de lo que expresa. Recuerda, por la manera en que trabaja la frase y comprime la expresión para hacer más profunda la crónica, algunos de los cuartetos de Beethoven. Mide con amor y cuidado la expresión y la ajusta a la idea de lo que quiere transmitir en ella. Lenguaje, puntuación y significado fundiéndose para transmitir así mejor el todo Martí al lector. Palabra como verbo, origen del hombre y del mundo, destino de su redención final.

Frente a la sensualidad de Darío, el misticismo revolucionario de Martí. De esta prosa escribió Juan Marinello:

Más de una vez se ha señalado que la prosa de Martí aparece atravesada, mechada, de versos tan bellos como los mejores de sus poemas, cosa a que lo conducen el mandato soterrado de su sedienta ternura y el acento del ritmo... El río subterráneo del lirismo sustenta, robustece y transforma la prosa inigualada.

Guillermo Díaz Plaja expresó que «fue Martí el primer creador de prosa que ha tenido el mundo hispánico». Un creador, añadimos, original, que bebía en los clásicos castellanos pero alentaba una nueva literatura. «Injértese en nuestras repúblicas el mundo, pero que el tronco sea de nuestras literaturas». Y: «Conocer diversas literaturas es el medio mejor de liberarse de la tiranía de alguna de ellas».

La belleza de la prosa de Martí, encerrada en estas crónicas periodísticas se trascendía por su profundidad visionaria y cosmogónica —¿de qué tema no escribiría en su vida?— y se enmarca en un contenido ético que al tiempo la proyecta hacia el futuro. En su prosa, y la periodística ocupa junto a los diarios y cartas —más algunos discursos— lo fundamental de ella —dado el carácter coyuntural y secundario de la única novela que publicó en vida— algunos críticos le han achacado el abuso de arcaísmos

el empleo de palabras desconocidas o no recogidas en los diccionarios de la lengua: y es que el escritor más que ser fiel a la norma prefiere ampliar, ensanchar el idioma para que sea reflejo de los tiempos nuevos que vive. Las ideas, si golpean, acorralan la frase, muestran que la palabra, la oración, son impotentes, están incapacitadas para expresar todos los conceptos que el autor desea dar a la luz; el resultado es, por consecuencia, que el pluralismo y la pluralidad conceptual se reflejan en la multiformidad estilística en su variada e innovadora prosa, desdeñosa de cualquier corsé restrictivo, y al tiempo bellamente poética. De ahí que piense en la dificultad de encajar a Martí en una escuela o estilo determinado, de manera absoluta, ya que si su obra posibilita o inicia el modernismo, hace en compañía de otras corrientes y con el fin siempre de provocar un movimiento tan bello como útil, tan subjetivo como profundamente realista. Relata incluso acontecimientos, historias, situaciones, que no vive y busca enmarcarlos en un paisaje que sirva para situar al lector en lo descrito; le acompañan visiones grabadas en su memoria o lecturas de obras literarias, periodísticas o científicas. Pluma pictórica, hasta el punto de que muchas veces los cuadros recreados por él destellan ante nuestros ojos con irisaciones propias casi del sumergimiento enloquecido en el color de Van Gogh, o de la recreación exuberante —¡esos asombrosos darios!— del más contemporáneo Portocarrero —pero con mayor profundidad, porque la luz se une al sonido y el retratista acompaña al compositor, que ordena la escritura lienzo-partidura en auténtica ritmación de imagen y sonido, donde los solos alternan con coros instrumentales que nos sumergen, a través de la potencia creadora, en un auténtico delirio tonal. Véase esa completa sinfonía que es su crónica sobre «Cómo se crea un pueblo nuevo en los Estados Unidos»— donde medimos los tiempos, sentimos la fiebre que consume al escritor en su mesa mientras escribe, temeroso de no correr la mano sobre el papel a la velocidad con que las ideas acosan su mente, de ser incapaz de abarcar con el esfuerzo físico las palabras, los símbolos, los conceptos que le golpean, que describen nada más y nada menos que el nacimiento de una nación constatado por el cinematógrafo casi medio siglo más tarde.

Podríamos detenernos en muchos ejemplos, como el de «Un drama terrible»:

Y dos días después, dos días de escenas terribles en las casas, de desfile constante de amigos llorosos, ante los cadáveres amaratados, de señales de duelo colgadas en puertas miles bajo una flor de seda roja, de muchedumbres reunidas con respeto para poner a los pies de los ataúdes rosas y guirnaldas, Chicago asombrado vio pasar tras las músicas fúnebres, a que precedía un soldado loco agitando como desafío un pañuelo americano, el ataúd de Spies, oculto bajo las coronas; el de Parsons, negro,

con catorce artesanos atrás que cargaban presentes simbólicos de flores; el de Fischer, ornado con guirnalda colosal de lirio y clavellinas; los de Engel y Lingg, envueltos en banderas rojas —y los carruajes de las viudas, recatadas hasta los pies por velos de luto—, y sociedades, gremios, *vereins*, orfeones, diputaciones, trescientas mujeres en masa, con crespón al brazo, seis mil obreros tristes y descubiertos que llevaban al pecho la rosa encarnada.

Y cuando desde el montículo del cementerio, rodeado de veinticinco mil almas amigas, bajo el cielo sin sol que allí corona estériles llanuras habló el capitán Black, el pálido defensor vestido de negro, con la mano tendida sobre los cadáveres: —¿Qué es la verdad?— decía, en tal silencio que se oyó gemir a las mujeres dolientes y al concurso—, ¿qué es la verdad que desde que él de Nazaret la trajo al mundo no la conoce el hombre hasta que con sus brazos la levanta y la paga con la muerte? Éstos no son felones abominables, sedientos de desorden, sangre y violencia, sino hombres que quisieron la paz, y corazones llenos de ternura, amados por cuantos los conocieron y vieron de cerca el poder y la gloria de sus vidas: su anarquía era el reinado del orden sin la fuerza: su sueño, un mundo nuevo sin miseria y sin esclavitud: su dolor, el de creer que el egoísmo no cederá nunca por la paz a la justicia: ¡oh cruz de Nazaret, que en estos cadáveres se ha llamado cadalso!

De la tiniebla que a todos envolvía, cuando del estrado de pino iban bajando los cinco ajusticiados a la fosa, salió una voz que se adivinaba ser de barba espesa y de corazón grave y agriado: «¡Yo no vengo a acusar ni a ese verdugo a quien llaman alcaide, ni a la nación que ha estado hoy dando gracias a Dios en sus templos porque han muerto en la horca estos hombres, sino a los trabajadores de Chicago, que han permitido que les asesinen a cinco de sus más nobles amigos!...» La noche, y la mano del defensor sobre aquel hombro inquieto, dispersaron los concurrentes y los hurras: flores, banderas, muertos y afligidos, perdíanse en la misma negra sombra: como de olas de mar venía de lejos el ruido de la muchedumbre en vuelta a sus hogares. Y decía el Arbeiter Zeitung de la noche, que al entrar en la ciudad recibió el gentío ávido: «¡Hemos perdido una batalla, amigos infelices, pero veremos al fin el mundo ordenado conforme a la justicia: seamos sagaces como las serpientes, e inofensivos como las palomas!».

Darío sentía la necesidad de poner en verso las grandezas luminosas de Martí, para dar cuenta de su belleza.

Los últimos años de su vida ha de abandonar el periodismo creativo para dedicarse a la obra de propaganda del partido revolucionario cubano que ha fundado, y de un periodismo más político, pero igualmente ético y hermoso. Porque sus ideas políticas, de entrega generosa a la causa independentista cubana, eran culminación de su vida sufriente, de sus silencios y soledades, incluso de sus rupturas con los propios movimientos caudillistas que antepusieron el interés particular al destino de la colectividad. Tenía miedo del futuro que él mismo estaba contribuyendo a crear. En la paz como en la guerra, pues no concebía la guerra sino como camino, inexcusable y doloroso, y lo más breve posible, de la paz. En sus horas finales crea el diario *Patria*. El 14 de abril de 1893 escribe en él:

No queremos redimirnos de una tiranía para entrar en otra. No queremos salir de una hipocresía para entrar en otra. Amamos a la libertad porque en ella vemos la verdad. Moriremos por la libertad verdadera, no por la libertad que sirve de pretexto



para mantener a unos hombres en el goce expresivo, y a otros en el dolor innecesario. Se morirá por la república después, si es preciso, como se morirá por la independencia primero. Desde los mismos umbrales de la guerra de independencia que ha de ser breve y directa como el rayo, habrá quién muera —¡dígame desde hoy!— por conciliar la energía de la acción con la pureza de la república.

Éste era su sentido de la acción en la que se iba a involucrar y del partido que había creado; lo expresaba igualmente en su diario, el 3 de abril de 1892:

Y lo primero que se ha de decir es que los cubanos independientes, y los puertorriqueños que se les hermanan, abominarían de la palabra de partido si significase mero bando o secta, o reducto donde unos criollos se defendiesen de otros... Perdura lo que un pueblo quiere. El partido revolucionario cubano es el pueblo cubano.

Su última obra periodística, de belleza testimonial no valorada quizá suficientemente todavía, es el *Diario de Campaña*. Diario del pensar y del sufrir: pero también diario crónica de lo que va viendo, viviendo en la campaña, gentes, paisajes... Cuando desembarca en Playitas el 11 de abril, escribe:

A las siete y media oscuridad. Movimiento a bordo. Capitán conmovido. Bajan el bote. Llueve grueso al amanecer. Rumbamos mal. Ideas diversas y revueltas en el bote. Más chubascos. El timón se pierde. Fijamos rumbo.

Y las últimas palabras fijadas en él, 17 de mayo de 1895, ya la muerte llamando a su vida para que sólo nos reste su obra y el ejemplo desprendido de ambas, vida y obra, son:

Asan plátanos y majan tasajo de vaca con una piedra en el pilón para los recién venidos. Está muy turbia el agua crecida del Contraamaestre, y me trae Valentín un jarro hervido en dulce con hojas de higo.

Si iniciábamos este trabajo con un apunte sobre el periodismo de Oscar Wilde, lo cerramos con otro escrito por un autor de nuestro tiempo, Thomas Bernhard:

No puedo sustraerme a esos periodicos y a sus asquerosos productos, porque, por otra parte, tengo que, devorar diariamente con gran ansia esa suciedad de los periódicos, como si padeciera francamente una perversa gula periodística.

El periodismo creativo de José Martí es precisamente la antítesis del denunciado por los escritores inglés y austríaco: es no solamente un periodismo enriquecedor, sino de una extraordinaria belleza literaria.